

## PRÓLOGO

### 70: MODELO PARA ARMAR

1.

*“Vous êtes des anciens combattants”* (“Ustedes son unos viejos combatientes”). Sin duda, una sentencia irreverente y lapidaria aquella con la que Daniel Cohn Bendit se despidió de las delegaciones del anarquismo “institucionalizado” en el Congreso de Carrara de 1968; inmediatamente antes de abandonarlo con numerosos exponentes de las nuevas generaciones libertarias para montar su propio Congreso paralelo. Seguramente son muy pocos los que recuerdan hoy, casi 40 años después, al personaje y a la circunstancia; pero también es seguro que no hay mejor expresión condensada que ésta para reflejar los vientos de época que azotaban al movimiento anarquista en un lado y en el otro. El “mayo francés” acababa de refrendar la sensación y también la convicción de que se estaba frente a un tiempo nuevo; ofreciendo en un solo acto las barricadas, los adoquines y el fuego del correspondiente mito fundacional. Esa sensación y esa convicción se extenderían por doquier y serían objeto de sendos esfuerzos de “traducción” a las “lenguas nacionales”. Así lo experimentaron los recién llegados a las tiendas anarquistas que se estremecían al calor de aquellas insurgencias juveniles. Y lo hacían de ese modo tanto en Los Ángeles y en Berlín como en Río de Janeiro, Buenos Aires o Montevideo. Mientras unos, que todavía hoy son incontables, ofrecían generosamente sus vidas segadas por las balas asesinas de Tlatelolco, Jan Palach se inmolaba en Praga frente a los tanques soviéticos. Sí, a nadie podía caberle la menor duda: se abría un período de revoluciones conjugadas no al calor de las

viejas efemérides gloriosas sino en tiempo presente; un período intransferible y, por aquel entonces, rabiosamente actual. Paco Ibáñez lo expresaba magníficamente, haciendo suyos los versos de Gabriel Celaya y transformándolos en música y canto: “*No reniego de mi origen/ pero digo que seremos/ mucho más que lo sabido/ los factores de un comienzo*”.

2.

“*No se trata de elegir la propia época sino de elegirse en ella*” había dicho unos años antes Jean Paul Sartre. Y, para colmo, hasta la elección del lugar es casi siempre relativa; aunque no lo sea para nada -otra vez, en contrapunto gemelo- la decisión de elegirse en él. Toda época y todo lugar, entonces, en su historicidad implacable e insoslayable, ponen a disposición de los actores ciertos materiales y no otros. Sólo es posible elegirse, modelarse y construirse, por lo tanto, con las arcillas que se encuentren al alcance de la imaginación y de las manos. Más todavía cuando lo que se pretende es orientarse revolucionariamente con la gente concreta que nos rodea, nos penetra y nos conmueve. ¿Sobre qué materiales, pues, laboraban los jóvenes anarquistas que constituyeron en 1974 la Resistencia Libertaria en tanto organización específica con vocación de alcance en todo el territorio del Estado argentino?

3.

Para empezar, como ya se ha insinuado, existía un generalizado hábito de ruptura con las organizaciones y el discurso clásicos del anarquismo; las que entonces parecían pensadas para un tiempo distinto y anterior y que, a comienzos de los años 70, se veían enfrentadas a una dramática disyuntiva: renovarse o perecer. Esa renovación, por supuesto, debía dar cuenta de la realidad inmediata y, en el espacio latinoamericano, no podía menos que incorporar de un modo o de otro la influencia de la revolución

cubana y de las guerrillas que, a su influjo, se crearon aquí, allá y acullá. En Argentina, además, era preciso partir de un doble reconocimiento: no sólo el anarquismo había perdido en el movimiento obrero la fuerza arrolladora que tuviera en los mejores tiempos de la FORA sino que ese mismo movimiento obrero había encontrado en el peronismo su corral de ramas y el drástico límite ideológico de sus manifestaciones autónomas. Las alternativas no sobraban, pues. Siendo simples y esquemáticos: o se optaba por una prédica “purista” para un circuito cerrado y endogámico o se desplegaba un esfuerzo concienzudo de integración a la agitación social real. Éste último sería el campo elegido y ello fue así por cuanto aquellos jóvenes se sintieron alentados por algunas expectativas no precisamente menores: un sindicalismo de base que se mostraba como una virtual línea de fuga respecto a la impertinente burocracia peronista; un movimiento estudiantil remozado y en estado de asamblea permanente; una “nueva” izquierda en situación de ruptura con el reformismo y, al menos en apariencia, también intencionalmente distanciada de los dogmas, rigideces y autoritarismos propios de la grey pro-soviética. Por añadidura, por si también hiciera falta un referente auroral, allí estaba el “Cordobazo” para alumbrar las posibilidades emergentes del movimiento social que se tonificaba en la Argentina de aquellos años.

#### 4.

La tarea era enorme: nada menos que impregnar de una cierta tónica libertaria lo que se veía como un proceso revolucionario en marcha; y hacerlo además desde una posición francamente minoritaria, montando una organización propia casi desde la nada y en una carrera contra reloj. El contexto estatal ya era fuertemente represivo y el aparato peronista, con su correspondiente periferia para-policial, buscaba evitar por todos los medios que la movilización social lo desbordara por su flanco izquierdo.

En consonancia con los que eran entendimientos de época se opta, entonces, por una organización relativamente cerrada, de integración selectivamente reducida y de actuación básicamente clandestina. Nadie podría decir que, necesariamente, la suerte estaba echada desde un comienzo, pero lo cierto es que la existencia de Resistencia Libertaria tuvo -sin perjuicio del lustro de maduración previa- la fugacidad del relámpago. No hubo para aquellos jóvenes ni un solo día de vino y rosas sino que sus vidas estuvieron signadas por trabajos perdidos, mudanzas forzadas y persecuciones varias. Mientras compartían, desde su específica e intransferible ubicación de lucha, los altibajos del movimiento social argentino y, especialmente, del movimiento sindical de base. Ya en marzo de 1976, pocos días antes del golpe de Estado militar, recibieron el primer desgarramiento de importancia: los apresamientos, las “desapariciones” y los exilios habían comenzado y ya no se detendrían. Finalmente, en el invierno de 1978, son capturados buena parte de sus militantes todavía activos para ya no aparecer nunca más. Algunos consiguen romper el cerco y se refugian en otros países. La Resistencia Libertaria cerraba su ciclo vital.

## 5.

Pero la memoria no se clausura tan impunemente ni deja de plantear sus propias batallas. Es, en el peor de los casos, un círculo quebradizo, de líneas punteadas y permanentemente abierto. Y aquí están para demostrarlo estas anotaciones -declaradamente iniciales y provisionarias- de Verónica Diz y Fernando López Trujillo; escritas a mitad de camino entre las sobriedades del historiador profesional y las vibraciones propias de quien se ubica bien por dentro de su propio asunto. Verónica y Fernando no se permiten el recurso fácil de la exaltación al barrer ni se proponen ofender la inteligencia de sus interlocutores con un mero canto homérico. En cambio, sí han iniciado la tarea de recomponer pacientemente aquel *puzzle*, primero descuartizado por la saña cri-

minal uniformada y luego objeto de desconocimientos, improvisaciones y desmemorias varias. Y lo hacen manteniendo la pasión imprescindible, bregando contra el olvido y derrotando de puño y letra, al menos en este terreno, una demencia represora que nunca deja de estar al acecho. Y recomponer aquella experiencia es también rescatar su pertinencia en el contexto histórico que le es propio; no para proponernos un bis ingenuo y a destiempo sino para explicarnos un esfuerzo entrañable y exigirnos nuevamente la tarea de volver a inventar. Así, nadie debería esperar de estas páginas un recetario sino -para una lectura de segundo grado, en clave y a través de una trayectoria militante real, que es lo que importa- la exposición lúcida de problemas que siguen siendo acuciantes y están todavía sin resolver.

6.

Ésa es una de las lecturas posibles y es la que hacemos inconfundiblemente nuestra: descubrir en la entrega sin claudicaciones del grupo de compañeros que conformaron la Resistencia Libertaria su aporte a la resolución de los problemas anexos a la construcción de un modelo anarquista de organización y acción que sigue estando planteado como un “modelo para armar”. Retomemos algunas de sus palabras, que Verónica y Fernando recuperan del olvido: *“Podemos decir que el enemigo es el privilegio. Privilegio que se presenta como una realidad en el sistema capitalista. Pero que también está -en germen- en los programas revolucionarios que enarbolan las izquierdas autoritarias”*. ¿Cómo luchar, entonces, contra el privilegio; contra los privilegios de los más diversos tipos? ¿Cómo hacerlo sin darle aliento a nuevos e irritantes privilegios? ¿Cómo hacerlo creando vida en libertad, vida socialista? Las condiciones son distintas, las expresiones del problema quizás no sean exactamente las mismas y la mayor parte de aquellos compañeros ya no está, pero sabemos que el Gallego Alfonso, el Flaco Raúl, el Rata, el Pata, Patricia, el Chino y los demás habrían tenido mucho para decir. El gran mérito de Verónica y

*Verónica Diz / Fernando López Trujillo*

de Fernando es que hayamos podido nuevamente escuchar su voz.

*Daniel Barret*